



En cerámica ▶ Los rótulos en azulejo, particularidad local.



Pintura cuidada ▶ Tanto el dibujo como la tipografía, de 10.



Rótulo llamativo ▶ Este cartel no pasa desapercibido.

Castellón, la 'Florenxia' del letrero comercial

Los carteles artesanos y antiguos de las calles, puestos en valor por un diseñador

RAFAEL FABIÁN
rfabian@epmediterraneo.com
CASTELLÓN

Cuando se habla de los atractivos de una ciudad se suele señalar su riqueza arquitectónica, oferta gastronómica y cultural o favorable clima; pocos serán quienes destaquen sus carteles comerciales. Entre este reducido grupo se encuentra Miki Delgado, un diseñador nacido en Barcelona, pero residente en Benicàssim que pese a trabajar para multinacionales farmacéuticas o empresas del prestigio de Microsoft tiene tiempo de retratar los grafismos más llamativos de Castellón: «Se ha conservado una gran cantidad de muestras de gráfica popular y de letrero artesanal que son un importante patrimonio a preservar».

El diseñador considera que Castelló «es una especie de Florenxia en cuanto a sus locales abandonados», y esta es quizá una de las claves de la riqueza de sus carteles: «Las últimas crisis han provocado que muchos comercios queden vacíos, pero conserven su cartelería original a diferencia de lo que ha pasado en grandes ciudades de España o Europa, donde se han renovado mucho más estos negocios».

Miki Delgado principalmente se siente fascinado por los letreros más antiguos: «Los 80 son

la última época que me interesa. Después ya se implantaron técnicas más sofisticadas con la digitalización y se perdió un poco el encanto». A la hora de hablar de las particularidades de esta riqueza cultural castellanense, el diseñador subraya «el azulejo pintado. Teniendo la industria que tenemos en la provincia abundan los comercios que han mantenido sus rótulos en cerámica lacada».

Los carteles preferidos

Si tuviera que elegir algunos de los grafismos que ha retratado, Miki Delgado se queda «con los más originales, antiguos, extraños, por lo amateur del resultado o porque está realizado con una técnica obsoleta. Hay algunos que se nota que están pintados a mano sin la ayuda de otras herramientas que el pulso y la brocha».

Catalán, pero vinculado a Castellón desde hace ya 15 años, este profesional del diseño aspira a «poner en valor a la gráfica popular porque dice mucho de una ciudad. Ante todo me gustaría dejar testimonio de todos esos carteles que en muchos casos están en riesgo de desaparición». Incide este apasionado de las curiosas obras de arte callejeras en que «cuando se pierden los símbolos que identifican a una calle, un barrio o una ciudad es cuando se valoran y cuando se echan de menos».



Un clásico ▶ En este caso el letrero está pintado a mano y directamente sobre la fachada. Una rareza a día de hoy.



De artesanía ▶ Muchos comercios elaboraban sus diseños.



Sin medida ▶ Un cartel pegado a una ventana.

El profesor de la UJI Jaime Gual lamenta que «ahora con tanta franquicia se parecen más las ciudades»

¿Realmente son tan particulares y valiosos estos carteles comerciales de Castelló? Jaime Gual, profesor del Departamento de Ingeniería de Sistemas Industriales y Diseño en la Universitat Jaume I, tiene la siguiente opinión al respecto: «Tienen mucho valor porque son el reflejo de una época, de un momento histórico en el que los comercios no se preocupaban

tanto por la imagen que proyectaban en el exterior ni hacían uso de especialistas en diseño tanto de interiores como de comunicación gráfica como pasa ahora».

El punto de vista académico

Considera el profesor de la UJI que en los carteles retratados por Miki Delgado «se nota que en su gran mayoría no están hechos por profesionales, pero no quita para que sean muy interesantes. Sobre todo se nota que son honestos». Destaca Jaime Gual «la aplicación de estos carteles en las fachadas, pues en ocasiones se pintan directamente sobre las paredes pese a los problemas que conlleva en su conservación posterior».

A la hora de señalar sus carteles preferidos de Castelló, este académico se queda entre otros por el de la Heladería La Abuela, que se encuentra en la avenida del Lledó. «Está pintada a mano, con buen gusto y buena técnica, y actualmente la han protegido con un metacrilato. Este tipo de patrimonio no debería perderse nunca aunque se traspase el negocio», considera Jaime Gual, que lamenta que el panorama actual de la mayoría de urbes no es precisamente tan artístico y creativo en este aspecto como antaño: «Ahora con la proliferación de las franquicias, la imagen a nivel de diseño ya es más similar en todas las ciudades».